



SERMONES QUE ILUMINAN

Epifanía 4 (B)

LCR: Deuteronomio 18:15–20; Salmo 111; 1 Corintios 8:1–13; San Marcos 1:21–28

La porción del Evangelio, que acabamos de escuchar, nos relata el primer milagro de Jesús según san Marcos. Es la primera señal que realiza después del bautismo en el río Jordán y de llamar a los pescadores del Lago de Galilea para que lo siguieran. De esta manera Jesús comienza a llevar las Buenas Nuevas al mundo y a preparar a esos discípulos a continuar su legado.

¿Qué tiene de especial el comienzo del ministerio de Jesús? Con palabras claras y sencillas San Marcos nos indica que la autoridad de Jesús es central en su ministerio entre nosotros y nosotras. Se trata de una autoridad que va más allá de las palabras, de los tradicionalismos de los líderes religiosos de su tiempo. Se trata de una autoridad que rompe esquemas y que libera. De entrada, el evangelio nos muestra lo que será esa autoridad en la obra de Jesús, el Mesías, y en lo que consiste la llegada del Reino de Dios.

La autoridad de Jesús se revela en el Shabat, la festividad religiosa *-del sábado-* durante la cual los judíos observaban el día de reposo o descanso y asistían a la sinagoga. Jesús, como buen judío, respeta los preceptos de su religión: en tiempo, pues está observando el día de reposo, y en espacio, pues Marcos nos señala que se encuentra en la sinagoga, el lugar del culto. No obstante, Jesús asiste no como un oyente más, sino como alguien que enseña, con tal profundidad, que “La gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad”. La comunidad reconoce que está ante un hombre que con sus palabras conmueve y que despierta en ellos su admiración. Según esto, Jesús es un maestro cualificado cuya autoridad ya supera a los más doctos de su tiempo, enseña de manera diferente a los maestros de la ley.

¿Qué tiene de diferente la autoridad de Jesús? Que su enseñanza va de la mano con su acción; juntas son Buenas Nuevas. El texto inaugural de la misión de Jesús es uno de palabras y hechos. La realización del Reino no se logra solamente con palabras conmovedoras, sino a través de la verdadera transformación de las realidades humanas. Como escuchamos en el evangelio de hoy, Jesús confronta al espíritu impuro que oprime a un hombre. Jesús va más allá de las palabras que conmueven a su auditorio para obrar en el hombre su primer milagro: la expulsión de un demonio.

En esa época -y hoy día- un demonio constituye la presencia del mal que intenta impedir la realización del Reino, pero Jesús es la autoridad sobre ese poder. Esto quiere decir que con Jesús llega la era del fin del poder del mal sobre la humanidad. Con Jesús se inaugura el Reino de Dios y los demonios lo saben: “¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios”. Como resultado sólo puede venir el reconocimiento de quién es Jesús. Él es aquel

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.

© 2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

que “¡Enseña de una manera nueva, y con plena autoridad! ¡Incluso a los espíritus impuros da órdenes, y lo obedecen!”. Todos estaban admirados porque Jesús no enseñaba de la forma tradicional. Se trata del profeta prometido por Dios del que escuchamos hoy en el libro del Deuteronomio: “Yo haré que salga de entre ellos un profeta... que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande”. Ese profeta es Jesús y su autoridad radica en su enseñanza y también en sus obras.

En este tiempo de la Epifanía, cuando se nos recuerda la manifestación de Jesús a los pueblos, la Iglesia también ha de hacer el esfuerzo de conocerle y reconocerle, de lo contrario ¿cómo podrá comunicarlo al mundo! ¿Qué Epifanía necesitamos hoy? ¿De qué manifestación de Jesús tiene sed el mundo? ¿Qué autoridad reclama la sociedad?

Una iglesia que se centra en la Palabra, que la medita, la interioriza, la comparte, la difunde, lo está haciendo bien, y debe sentirse orgullosa de ello. Sin embargo, si falta el paso al hacer, al obrar, al evidenciar cada día un poco más la realidad del Reino de Dios y hacerlo tangible en su contexto, tal vez deba replantear la comprensión de dicha Epifanía. Recordemos que Jesús pasa de la palabra a la acción, de la exhortación a la liberación, y en ello debemos transformarnos como Iglesia. Debemos ser una iglesia que por sus obras los tristes sonrían, los angustiados reciban esperanza, los sin-sentido encuentren la razón de vivir, los enfermos alivien su dolor, los olvidados se sientan queridos, los rechazados por tantas condiciones humanas discriminatorias se puedan sentir en casa, los desplazados se puedan sentir acogidos y los oprimidos puedan ver triunfar la justicia. Todos estos son signos del Reino de Dios y es a lo que hemos sido llamados como discípulas y discípulos, seguidoras y seguidores de Jesús.

Nuestro llamado a seguir a Cristo implica una gran responsabilidad social, moral y ética, además de religiosa. Con el bautismo, como Jesús lo vive, viene nuestro compromiso con el Reino, con Dios y con toda su creación sagrada. De la misma manera que el ministerio público de Jesús comenzó después de su bautismo, así ha de ser con el pueblo de Dios. Nuestro bautismo es el mismo llamado que Jesús hizo a esos primeros discípulos a quienes invitó a ser pescadores de hombres. Hay muchas realidades que transformar, muchos “demonios” que expulsar, muchas personas por liberar, muchas realidades por cambiar. Nuestro compromiso de fe con Jesús y con los demás es el de transformar las enseñanzas en acción, como Jesús mismo lo hizo.

Hermanos y hermanas, vivamos centrados en la divina autoridad de Jesús y seamos fieles a esa autoridad revelada en sus palabras, pero también en sus obras.

***El Rvdo. Richard Acosta Rodríguez**, es presbítero en la Misión San Benito de Nursia, en la Diócesis de Colombia; es docente universitario e investigador en el campo de la Ecoteología bíblica. Ha escrito varios libros y artículos. Es formador en el Centro de Estudios Teológicos de la Diócesis, forma parte del grupo de reflexión medioambiental Oikos-Episcopal y es editor de Sermones Que Iluminan en español.*